



Implicación De Los Voluntarios De Grupos Interactivos En
Educación Infantil
Ponce, Marina; Gómez del Castillo, María Teresa, Universidad de Sevilla,
castillo@cica.es

Resumen: Pretendemos comunicar una experiencia de Grupos Interactivos (GGII) en las aulas de 4 y 5 años. Los GGII son actuaciones de éxito que pretenden la mejora y aceleración de los aprendizajes a través de un trabajo colaborativo y dialógico, en el que es fundamental la colaboración de adultos voluntarios.

Se describe lo que ha supuesto la experiencia para todos los que han intervenido en ella, y cómo se han ido interiorizando y generalizando, durante estos dos años, las actitudes, comportamientos y estrategias de los GGII al proceso de enseñanza-aprendizaje cotidiano del aula y además, la importancia de las evaluaciones realizadas por los padres y profesores con el propósito de elaborar e implementar sus propuestas de mejora.

Palabras clave: Grupos interactivos, investigación-acción, experiencia narrativa, Educación Infantil

1. Objetivos:

En este trabajo nos proponemos: Dar a conocer la experiencia de grupos interactivos tenida con las familias dentro del aula de educación Infantil durante dos cursos (entre los 4 y 5 años), constatar que el nivel de aprendizaje aumenta cuando se trabaja de forma colaborativa y dialógica y valorar si la revisión crítica y conjunta por parte de voluntarios y profesorado mejora las actuaciones educativas y motiva hacia una mayor implicación y responsabilidad en la escuela.

2. Marco teórico:

Las personas aprendemos porque somos seres sociales que establecemos interacciones con otras personas, cuanto mayores sean éstas mayor será nuestro aprendizaje.

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, en el ámbito social, y más tarde, en el ámbito individual; primero entre personas (interpsicológica) y después en el interior del propio niño (intrapsicológica). (...). Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos (Vygotsky, 2006, p. 94).

En línea del aprendizaje dialógico el proyecto INCLUD-ED (2011) pone de manifiesto las actuaciones de éxito que aumentan el rendimiento escolar en cualquier contexto. Un aspecto esencial de estas formas de actuar es que son universales y transferibles, es decir, que obtienen buenos resultados en todos los contextos (Valls y Padros, 2011).

Una de estas actuaciones de éxito es, la organización del aula en Grupos Interactivos (GGII) que consiste en formar en el aula equipos heterogéneos de cuatro o cinco escolares que se enfrentan de una manera colaborativa a la realización de las tareas que propone el profesor (Racionero y Valls 2007). Para ello, cada grupo cuenta con un adulto que voluntariamente se incorpora al aula y cuya función es dinamizar las interacciones y relaciones de ayuda entre los miembros del grupo (Aubert y García, 2001). Se programan tantas actividades como grupos



hay en el aula. Estas se realizan durante quince minutos, al cabo de los cuales los grupos cambian de actividad mientras los voluntarios permanecen en la misma y así hasta que todos realizan todas las tareas propuestas.

La participación de familias junto a profesorado y otros perfiles de voluntariado también contribuye a la transformación de los entornos de las propias familias. Se benefician de las nuevas interacciones que se producen a propósito de las actividades que comparten con otros y, de esta manera, los estilos de interacción propios de las aulas se llevan a las casas incrementándose la continuidad entre ambos contextos. Cuando docentes y voluntarios trabajan en colaboración, todos transmiten la misma idea de que aprender es importante, con lo que aumentan los aprendizajes instrumentales, se incrementa la motivación para aprender y se mejora la convivencia (Flecha, 2009; Tellado y Sava, 2010).

Una de las evidencias aportadas por INCLUD-ED (2011) es que el éxito o el fracaso escolar de los estudiantes no depende tanto del nivel educativo de sus familias como del hecho de que también estén implicadas en tareas formativas ya que los escolares comienzan a ver la escuela como parte de su vida y no como algo ajeno a su contexto habitual (Aguilera y Gómez del Castillo, 2013).

3. Metodología:

La metodología utilizada para este trabajo es una narrativa de la experiencia, dentro de un método de investigación-acción cercano a las historias de vida, pero referida a un tiempo mucho más corto que los relatos de vida tradicionales (Pujadas, 1992). Partimos del carácter retrospectivo y longitudinal de la información que ofrecemos y que nos permite estudiar cómo surge y cómo se desarrolla esta innovación educativa con padres. Esta forma de trabajar, también nos permite entrar en lo subjetivo de la experiencia social (Hernández, Sancho y Rivas, 2011) tomando como instrumentos básicos las reuniones grupales y las entrevistas con las familias. Conectando las narrativas personales de los profesionales de la educación con su contexto sociocultural e institucional, con el intento de cambiar el modo de ver la enseñanza y como consecuencia intervenir en la práctica educativa (Sánchez, 2013).

La narrativa de esta experiencia colectiva ha sido realizada por una de las profesoras y revisada por 2 maestras de las 3 participantes y por 5 familiares de los 22-25 voluntarios. El trabajo expuesto se refiere al CEIP La Regüela de Palomares del Río (Sevilla-España), llevado a cabo durante dos cursos, comenzando en Noviembre de 2013 hasta Junio de 2015. El nivel educativo fue Educación Infantil iniciándose al comienzo de 4 años y continuando hasta finalizar 5 años.

4. La experiencia educativa

Se expone, a continuación, la selección de los elementos principales de la narración escrita por la profesora coordinadora y consensuado con los participantes señalados anteriormente.

4.1.-Antecedentes:

Comenzamos el curso 2013-14 convocando a las familias para plantearles trabajar en grupos interactivos y les explicamos su fundamento científico, los objetivos, la forma de desarrollarlos



en clase y la necesidad de su colaboración para poder llevarlos a cabo. Las familias mostraron mucho interés y decidimos ponerlos en marcha.

Volvimos a convocar otra reunión, en esta ocasión únicamente con los padres y madres que se prestaban como voluntarios, para explicar con más detalle su papel: dinamizar el grupo facilitando la interacción entre los niños, no explicar, ni corregir o ayudarles en las tareas, sino potenciar las interacciones que fomenten el diálogo reflexivo (Vieire y Puigdemívol, 2013).

4.2.-Actividades y recursos empleados para los GGII

En nuestro centro, en Educación Infantil, no trabajamos con editoriales sino que elaboramos los Proyectos o Unidades Didácticas, y por tanto también las actividades. Procuramos que estas sean variadas tanto en su forma, como en los contenidos que trabajan, los materiales utilizados y los agrupamientos (individuales, en parejas o por equipos).

Además se elaboran materiales con contenido curricular que refuerzan los aprendizajes de forma lúdica y atractiva sin tener que conseguirlos permanentemente a través de fichas. Entre ellos tenemos: material informativo con documentales o PowerPoint, juegos diversos, variadas plantillas o materiales para pizarras magnéticas o franelógrafos, etc. Desde el primer momento, todos estos materiales formaron parte de las tareas para los GGII.

4.3.- Primera fase de la experiencia

Después de las citadas reuniones formativas se organizaron los grupos de voluntarios. Habría un grupo fijo que colaboraría permanentemente, en días y aulas concretas y otro grupo de suplentes. Una madre se hizo cargo de enviar y recibir los mensajes indicando las necesidades que fueran surgiendo con el objetivo de que todas las sesiones quedaran cubiertas, supliendo las bajas.

En un principio los GGII se organizaron para dos días a la semana (martes y jueves) en horario de 10 a 11 de la mañana y las clases se dividieron en cuatro grupos. Cada grupo debía ser lo más heterogéneo posible (Girbés 2011).

Cuando llevábamos 4 meses propusimos hacer una reunión para profundizar y revisar la experiencia a la que se invitó, no sólo a los voluntarios, sino también a todos los familiares que desearan conocer la experiencia por boca de los que colaboraban en ella. De las tres clases vinieron un total de 27 adultos de los cuales 5 no eran voluntarios. Comentamos un artículo que enviamos previamente sobre "Grupos Interactivos", posteriormente se revisó la experiencia desarrollada en esos meses y se suscitó un interesante diálogo en el que se plantearon dudas, críticas y se hicieron propuestas tanto de tipo organizativo como curricular; las más importantes fueron:

- 1.-Dividir las clases más numerosas (las de 26 alumnos) en seis grupos más pequeños (de 4 y 5 alumnos), con el objetivo de facilitar más el diálogo y la colaboración entre los niños, ya que 6 y 7 niños en un mismo grupo dificultaban las interacciones y el control del mismo. Se decidió entonces que para no hacer seis actividades, estas se organizarían en dos itinerarios con tres actividades idénticas en cada uno de ellos.
- 2.-Ampliar el tiempo de la actividad o hacer actividades más cortas para que diera tiempo a terminarlas. Esto favorece que los niños se sientan más satisfechos por terminar su trabajo y se encaminen a la siguiente actividad con entusiasmo.
- 3.-Realizar más actividades de grupo donde el producto final haya sido conseguido por el trabajo compartido.



4.4.- Evolución de la experiencia

El primer curso lo finalizamos muy satisfechos por haber actuado de esta manera, pero con la conciencia de que teníamos que seguir profundizando en esta forma de trabajar para mejorar nuestra labor y para que nuestros estudiantes pudiesen aprender más y mejor. Continuamos el curso siguiente desde el mes de Octubre incorporando algunos cambios dialogados y consensuados entre las profesoras y los voluntarios implicados:

- La integración de los conocimientos de idiomas que tenían dos madres: una de ellas era profesora en una academia de inglés y otra, de origen argelino, sabía francés. La metodología era hablar en el idioma que dominaban usando un vocabulario sencillo, haciendo hincapié en la escucha, la pronunciación, la repetición... No se programaban actividades especiales para esos GGII.
- La incorporación de una abuela que se ofreció como voluntaria para contar cuentos. Después de dialogar brevemente sobre el cuento dibujaban en un folio lo que habían oído. La abuela también hacía su propio dibujo.
- Poder usar o jugar con ciertos materiales que debido al elevado número de alumnos nos resultaban difíciles de utilizar. Estos eran, por ejemplo, los juegos de mesa con o sin contenido curricular específico, por ser juegos de pequeño grupo y con reglas específicas (parchís, loterías, cartas de imágenes, dominós, mémoris,...)
- Los voluntarios empezaron a rotar por las tres clases, para que no estuvieran siempre en la de sus vástagos. Se elaboró un cuadrante para que esta rotación fuese trimestral. La misma madre del curso anterior se encargó de organizarlo y hacerlo efectivo.
- La elaboración y el empleo de una plantilla de evaluación que los voluntarios iban rellenando al terminar las sesiones, valorando a través de ella la actividad que les había tocado dinamizar, en aspectos como: si favorecía el diálogo, si era motivadora, si la temporalización era la adecuada, etc.

El diálogo en pequeño grupo y dinamizado por el adulto, favoreció la implicación de aquellos estudiantes a los que les costaba participar. Ya se atrevían a ayudar, a dirigirse a otros y a dejarse ayudar por sus compañeros.

Por último destacar cómo afectó al funcionamiento de la clase en los momentos en que no había voluntarios en el aula. Las tutoras decidimos continuar trabajando por equipos y que los niños rotasen por las actividades de forma similar a como lo hacían en los GGII. Comprobamos que se estaban interiorizando y generalizando las actitudes y estrategias de los GGII al proceso de enseñanza-aprendizaje cotidiano en el aula: los niños se ayudaban, los que terminaban no se marchaban a jugar, en los juegos dirigían por turnos tomando el papel del adulto (repartiendo fichas, indicando el orden, recordando normas,...) y se concentraban más en la actividad aprovechando más el tiempo.

5. Conclusiones y contribuciones

Tanto las profesoras como las familias experimentamos, y así se expresó oralmente en todas las revisiones y entrevistas, el aumento de la motivación por aprender, la importancia de la implicación de las familias en la cotidianidad escolar y el incremento del aprendizaje de los alumnos.



La revisión dialógica y las actuaciones que de ella se derivan resulta mucho más completa y enriquecedora cuando se realiza entre todos los implicados en la actuación educativa.

Comprobamos que esta forma de trabajar, después de dos años, sigue siendo entusiasmante para las familias, comunicando su experiencia a otros miembros de la comunidad educativa. Prueba de ello es que al iniciarse el presente curso, pidieron a los tutores de primero de Primaria, al que se incorporaban sus hijos, que se continuase con los GGII. Otros padres y madres lo plantearon a otros tutores de Educación Infantil y las tutoras que lo llevamos a cabo lo hemos ofrecido a las nuevas familias cuyos hijos comienzan el nivel de 3 años y lo han aceptado con agrado.

Aunque el colegio no se ha planteado constituirse como Comunidad de Aprendizaje, creemos que esta experiencia, y el interés que algunos profesores de otros cursos están mostrando por esta manera de implicar a las familias, puede ser un primer paso para poderlo plantear en el futuro.